

*La Incertidumbre, nuestro padecer cotidiano.*

*Cuando en forma genérica empleamos la palabra incertidumbre, no formulamos otra definición que convalidar nuestra falta de certeza.*

*Resulta oportuno, ponderar la enorme cantidad de significados que tal circunstancia puede implicar. En el marco ciudadano de nuestro ordinario desenvolvimiento, por lo habitual, nos referimos a la inquietud por el actual devenir económico y político que se plantea para el futuro próximo, sobre todo en la compleja telaraña de las próximas elecciones. En medicina en cambio, tenemos casi siempre el resguardo protector de los estudios previos, el uso prolongado de técnicas diagnósticas o de tratamiento, que nos otorgan cierto grado de evidencia auxiliadora. Pero si ejemplificando pensamos en el principal perdedor de las últimas elecciones, indudablemente fueron "las encuestas", ese referente orientativo que solemos utilizar para despegarnos de la incertidumbre, y en contrapartida nos trajo una marcada agravación de nuestra zozobra. Resulta difícil volver a retomar la confiabilidad necesaria. Pero ese comentario social, familiar, o de las redes, se desdibuja, y plantea más dudas.*

*Si nos proponemos incursionar en los planteos filosóficos es indudable que nunca podremos combinar proyectos combinados para el futuro. Quizá tengamos la potestad de pensar que seguiremos viviendo en la misma casa. Existe un principio de incertidumbre elaborado por quien recibiera el premio Nobel de Física en 1932. Nos referimos a Werner Karl Heisemberg (1901/76) quien lo aplicara a un tema del que personalmente conozco sólo lo básico, la teoría cuántica. Sólo me animo a comentar que la teoría cuántica arranca antes de Cristo y se desarrolla formalmente a comienzos del siglo pasado con Niels Bohr (1885/1962). También galardonado con el premio Nobel de Física pero en el año 1922. ¿Pero en dónde está presente la mecánica cuántica? Microscópicamente, por usar un termino simple, en todo. Pero en lo visible por evaluar nuestra limitada observación, en nada. Mi información se origina desde el momento que nos propusiéramos dilucidar el vínculo de la Inteligencia Artificial en Medicina. (Deseaba saber si seguiría sentado en el consultorio, o por el contrario dejar andando la PC trabajando sola, coartando el encanto de mi encuentro con el paciente) La mecánica cuántica, está presente en nuestra vida corriente, en las computadoras, los pendrives, microchips, el láser que uso para medir en carpintería, o hasta el interruptor de luz. O sea que nuestra racionalidad debiera estar capacitada para enfrentar la incertidumbre que nos*

agobia sin engorrosas elucubraciones. Quizá solo nos debiéramos conformar con combinar las variantes que nuestro cerebro puede registrar. La primera pregunta que se nos ocurre: ¿somos nosotros más proclives geográficamente a experimentar las repercusiones de la incertidumbre? Es indudable que viviendo en Suiza, o en Escandinavia, la primariamente referida sería de menor jerarquía. Pero todas las demás, que generan estrés, angustia, malestar, tristeza, depresión, calidad de sueño, y su inevitable repercusión en las arterias, presión arterial, debilidad muscular o pérdida de interés para formular proyectos o para sentir placer, la llamada "anhedonia" en las redes, se extiende por todo el mundo. Me refiero a la soledad, el desapego familiar, el temor a la proliferación de conflictos que pueden volverse nucleares, o la frustraciones laborales. Si mencionamos a las denominadas zonas "azules", por la Organización Mundial de la Salud, (OMS) en donde el promedio de vida supera los 90 años, y donde existe un porcentaje alto de población con más de 100 años: observamos que no es que hagan algunas de las dietas que se promueven en diarios o revistas con cierto contenido amarillento, sino las clásicas recomendaciones de la medicina actual. No imaginen factores genéticos o geográficos porque son zonas de diferentes regiones, como: Cerdeña en Italia; Okinawa en Japón, la Comunidad de Loma Linda en Estados Unidos, la isla Icaria en Grecia y la Península de Nicoya en Costa Rica. Podríamos enunciar que son: delgados, activos, comunitarios, trabajan luego de jubilarse y son muy respetuosos del intercambio de opinión al reunirse. Es probable que esas actitudes los favorezca a derrotar la incertidumbre. ¿Cuales serían nuestras sugerencias finales? Saber, tal como formula la mecánica cuántica que es muy complejo elaborar combinadas muchas variables para resolverla. Que debemos acostumbrarnos a socializar nuestros interrogantes, y hacer de aquello que a nosotros nos inquieta una solidaria actitud de opinión recibiendo iniciativas, y de esa manera evitar la necesidad de anclarnos en personales y rígidos conceptos. Por lo general, al ser inflexible, y unipersonal, hace más lejana la concepción de la certeza. Terminemos con una bonita frase de Mario Vargas Llosa: "La incertidumbre es una margarita cuyos pétalos no se terminan jamás de deshojar".

: